

MAGDALENA VEXLER TALLEDO

***LOS PRESOCRÁTICOS II: EL LOGOS. HERÁCLITO,
DE JOSÉ RUSSO DELGADO¹***

Estamos reunidos hoy, para presentar el libro: *Los presocráticos II: El Logos. Heráclito*, del Dr. José Russo Delgado, editado póstumamente por el fondo editorial de la Universidad de San Marcos.

Esta reunión, al igual que el VIII Congreso de Filosofía, que lleva su nombre, es un homenaje al autor, el Dr. José Russo, quien fuera ilustre y querido profesor de Filosofía en nuestra universidad por más de 40 años. Un homenaje, que en múltiples ocasiones quienes fuimos sus alumnos y discípulos quisimos rendirle en vida, pero que él, por principio, nunca aceptó. Sin embargo, como también hemos conocido que la comprensión era parte de su personalidad, el maestro sabría entender que es el respeto a su fecunda labor lo que motiva este reconocimiento.

La obra, *Los Presocráticos II*, publicada después de *Presocráticos I (El Principio)* y *Presocráticos III (Lo que es)* está dedicada al estudio de Heráclito.

El libro se inicia con el título: Vida y Obra. Aquí, el autor hace una presentación del contexto geográfico, histórico e ideológico del filósofo. Destaca la importancia de Éfeso, donde nació el filósofo, ciudad cuya fama, más que a su privilegiada situación geográfica, se debe a la existencia del Templo de Artemisa, diosa de la castidad y de la fecundidad, a la vez; señalando como este templo es

¹ El presente texto, fue leído por la Doctora Magdalena Vexler Talledo, con motivo de la presentación del libro de José Russo Delgado, el 7 de agosto del 2000, en el auditorio de la Biblioteca Central de la UNMSM, en el contexto de la realización del VIII Congreso Nacional de Filosofía.

parte de la biografía de Heráclito, en el que en su soledad se retira desencantado del comercio de los hombres.

Analiza, también en esta parte, los escasos datos acerca de la vida de Heráclito, así como la fecha de su nacimiento que algunos autores sitúan antes de Parménides y otros después de él.

Se señala, asimismo, las características y rasgos de su personalidad, en especial el de la melancolía y considera, también, el problema de los antecedentes y de la estructura de la obra hericleteana. Es en esta parte donde el autor plantea la presunta oscuridad de Heráclito, que muchos autores asocian a la brevedad de los aforismos, acompañada de brillantes metáforas y desconcertantes paradojas y en función de la profundidad y sutileza del pensamiento del filósofo de Éfeso, mientras que otros, como Nietzsche sostienen que Heráclito es oscuro sólo para quienes están descontentos de su descripción del mundo y del hombre.

Russo sostiene que Heráclito es el filósofo del *logos* y no tanto un pensador preocupado por el problema de la *physis*, como lo consideran algunos intérpretes. En este sentido, el siguiente tema que desarrolla el autor, es precisamente éste. Después de presentar la etimología de la palabra considera sus significados usuales y la nueva revaloración que este término toma en la obra de Heráclito. Luego, analiza las distintas interpretaciones dadas al Logos: discurso, doctrina, ley, reunión, razón universal, Verdad, etc. y hace, también, una comparación del Logos con el atman-brahman del vedanta, en cuanto uno, todo único y unido.

Encontramos, también, una comparación del Logos de Heráclito y el Logos según San Juan, así como la interpretación de filósofos estoicos y judíos como Zenón, Cleantes y Filón de Alejandría.

En este lugar, el autor hace referencia a la distinción del Logos hericleteano y cristiano hecha por Heidegger, con la cual Russo discrepa, y a quien hace duras críticas, llegando a decir que por su concepción ideológica, Heidegger no puede reconocer que Heráclito, San Juan y Justino están hablando del mismo Logos.

En el apartado sobre la Divinidad, Russo nos dice que el problema esencial consiste en plantear Acomo el nombre de Dios (Zeus) puede ser al mismo tiempo rechazado y querido por el principio divino y supremo@, lo que algunos autores interpretan como un problema de la inadecuación de los nombres o un rechazo de la concepción antropomórfica y personal de la divinidad. El rechazo de los nombres constituiría un anticipo de la teología negativa desarrollada posteriormente por el Pseudodionisio y estaría vinculado a la filosofía del Lenguaje de Heráclito, quien asumiría la concepción naturalista y no-convencionalista del lenguaje, lo que explicaría su gusto por la etimología en el sentido primigenio del termino: búsqueda de la verdad.

Otro de los problemas vinculados a la divinidad se refiere a la caracterización del principio supremo como unidad de los opuestos. Para Russo esta caracterización pone justo de relieve que no es unidad opuesta a pluralidad ni unidad opuesta a oposición, sino unidad que antes bien comprende las oposiciones y se manifiesta en ellas. Y por eso, sostiene Russo, el estudio de la divinidad lleva a la unidad de los opuestos.

Y justamente, en el tema de: Los Opuestos, el autor considera tres tipos de oposición y unidad: 1) Unidad de oposición en un mismo objeto, 2) Unidad de opuestos que entran en contacto y 3) Unidad de realidades opuestas.

En esta parte, se analiza ampliamente las distintas subdivisiones e interpretaciones que se han hecho al respecto.

Vinculado a este tema está el del Movimiento, que a continuación el autor desarrolla. Según varios autores, Heráclito sería ante todo el filósofo del devenir, rival de Parménides y sin embargo según otros intérpretes como Reinhardt, la doctrina del flujo como doctrina del cambio sería un malentendido y más bien sería una decisiva posición contra ella, nos dice Russo. Sin embargo, también existen posiciones intermedias como la de Nestle, quien considera que en Heráclito hay una doctrina de la permanencia en las mutaciones.

En el título: Del fuego, encontramos como este término ha sido interpretado en unos casos como una sustancia o cosa o una forma arquetípica de la materia, mientras que en otros el fuego es entendido como el mismo proceso o devenir y en todo caso tendría solo un sentido simbólico, siendo el arché o principio de Heráclito no el fuego, sino lo uno, lo sabio.

En el título de la conflagración, José Russo enfoca uno de los problemas más debatidos en la filosofía de Heráclito: si sostuvo o no la existencia de una conflagración universal en que todo volvería a ser fuego.

Para muchos autores la idea de la conflagración es estoica y por eso Russo recurre a los testimonios de Platón y Aristóteles para sostener que no es así. Aquí aparece la problemática del gran año, que de haber sido admitido por Heráclito sería el período que media entre dos conflagraciones

A continuación, desarrolla los temas: de la Metacosmología y astronomía. Aquí destaca el análisis de los fragmentos que se refieren al sol, que según Russo, no es el sol empírico de las ciencias naturales, sino una modalidad del fuego del efesio, siendo por ello imagen y analogía del Logos divino.

Encontramos después los temas de: El Alma; La Vigilia y el Sueño; la Muerte, así como el de La Vida y la Muerte.

En estos títulos, el autor desarrolla una serie de problemas entre los que podemos mencionar: el de la inmortalidad del alma, así como la del sueño que resultaría un estado intermedio entre el ser humano y la muerte. Se presenta aquí una serie de interpretaciones tanto metafísicas como religiosas y psicológicas de varios aspectos vinculados a estos temas.

En el título: La condición Humana, la problemática gira alrededor del término *morous* que aparece en el fragmento B20: Ahabiendo nacido quieren vivir y tener sus destinos mortales -o mas bien reposar- y dejan hijos y generan otros destinos mortales@ que algunos interpretan como destino y otros mas pesimistamente como muerte.

En esta sección aparece también, el análisis del fragmento B62 conocido no sólo por su contenido sino por su forma y dificultad:

AInmortales: mortales, mortales inmortales, viviendo su muerte, muriendo su vida@

este fragmento, nos dice Russo, es notable no sólo por la gran difusión que alcanzó y por haber servido de modelo a otros fragmentos y glosas, sino también por la concisión de la expresión en la que Anos sirve la casi por excelencia enigmática paradoja@

En los títulos: ALa Sabiduría@ y AEI Conocimiento de si mismo y la sabiduría@ se desarrollan una serie de aspectos vinculados a estos tópicos, entre ellos:

- 1) Si Heráclito nos habla de una sabiduría humana solamente o una sabiduría divina.
- 2) Si en la sabiduría hay una referencia a la trascendencia y
- 3) Si la sabiduría consiste en decir la verdad y actuar según lo que ella dice.

Después de presentar las distintas interpretaciones, Russo nos dice que en Heráclito, el pensador de la unidad de los contrarios, no hay indecisión u oscilación entre trascendencia e inmanencia, sino que en sus sentencias sustenta tanto la una como la otra.

Así mismo, considera que en tiempos de Heráclito decir la verdad resultaba, como resulta hoy, una inesperada destreza, capacidad o arte conducente a nuestro cumplimiento como seres humanos. Y esto, nos dice Russo, es una verdad que Ade pura sabida se olvida@.

Para Russo, el decir la verdad no sólo cumple, en su nivel, el valor de suministrar un dato cierto, sino que de acuerdo a Heráclito, nos está mostrando un autorretrato del Logos. Es decir que: Aen la virtud de la veracidad, en la verdad con minúscula, aparece ya el camino a la Verdad con mayúscula de la filosofía y la religión, de la cual constituye una suerte de figura o retrato@.

Vinculado con el tema de la sabiduría está el del Aalma seca@ que algunos autores le dan un sentido metafórico, pero que según Russo no es así. AAlma seca@ es la que siendo esencialmen-

te fuego, no ha pasado a ser otra cosa, sino que se mantiene en su pureza. Esta se opone al alma húmeda carente de sabiduría.

El hombre de alma seca, lleva a la sobriedad, así como a la frugalidad y al rechazo de la riqueza. Y en este aspecto Russo equipara a Heráclito con Sócrates y Gandhi.

Para Russo, al valor educativo que ya implica decir la verdad, se añadiría el conocimiento de sí para limpiarla de las máculas del autoengaño y de la ignorancia Aanimal@, tradicional o civilizada que la sustenta.

Los siguientes temas analizados son los que tienen que ver con la ética, el placer, la violencia, la embriaguez y la riqueza (y que se ha titulado, la perra sensualidad). En esta parte se hace notar que, según Heráclito los placeres sensuales hacen perder sabiduría, pero no sólo a los seres vivientes, sino también a las almas de los muertos, lo que significaría que, aceptando la reencarnación, la sensualidad echaría a mover la rueda de las existencias al igual que en el hinduismo y el budismo.

Con relación a la violencia Russo nos dice que Heráclito debe ser rescatado de algunas interpretaciones muy difundidas que lo consideran un belicista. Estas interpretaciones, afirma Russo, presentan a Heráclito como lo contrario de lo que fue: el antecesor, a través de los estoicos, del derecho de gentes que todavía tiene mucho que decir con relación a los derechos humanos.

Igualmente, se señala que la actitud de Heráclito ante las riquezas anticipa la de Sócrates, los cínicos y los estoicos y guarda estrecha relación con el valor que le conceden a la pobreza el cristianismo, el budismo y figuras religiosas como Ramakrishna que señalan como enemigo de la vida espiritual a la lujuria y a la codicia.

En esta sección es donde Russo afirma también que el Logos de Heráclito es reunión, vinculación, comunicación y apertura y que, en cambio, la falta de inteligencia es cerrazón. Aquellos hombres que viven cerrados y encerrados por su falta de comunicación no saben lo que hacen, afirma Russo.

Culmina el análisis de la obra de Heráclito con el tema del Politeísmo, monoteísmo y monismo.

Como se puede observar, el pensamiento de Heráclito ha sido desarrollado de acuerdo a distintos temas que surgen del análisis y estudio de los distintos fragmentos debidamente presentados en griego y en español y en algunos casos con la traducción alemana.

Las discusiones acerca de la autenticidad de los textos y las diversas interpretaciones dadas por los diferentes autores han sido expuestas con el detalle y el rigor que siempre puso el Dr. Russo en sus investigaciones.

En este sentido, el libro que presentamos es muy importante para el estudio de un pensador tan difícil como Heráclito. Y sin embargo, el valor e importancia de esta obra no queda ahí, no es un libro que contiene Apolimatía@, abundante información, sino que es expresión de sabiduría, como diría Heráclito, pues en realidad, es la presentación del pensador de Éfeso desde la perspectiva de Russo.

Se trata de las lúcidas reflexiones, que a propósito de Heráclito hace un filósofo peruano que desde su circunstancia enfoca una serie de problemas clásicos como el conocimiento, la vida, el alma y la muerte, pero también cuestiones actuales como los efectos en los medios de comunicación, los problemas de la técnica y la vida cotidiana, la alienación y el escapismo, los derechos humanos, etc. que encontramos en las páginas de este libro.

Felicito por eso a Guillermo Russo, César Krüger, Fernando Lombardi, al Dr. Salaverry y a todas las personas que han hecho posible la edición de esta gran obra que todos deberíamos estudiar y difundir.